

Heterotopías y comunicación

PROF. MG. ISABEL MOLINAS
Docente investigadora FADU/UNL



San Francisco Oakland Bay Bridge.

«El fin de las distancias físicas pone de manifiesto la increíble amplitud de las distancias culturales. Ésa es la ruptura que hay que pensar», señala Dominique Wolton (2005 (2006):18), a la vez que profundiza en una teoría de la comunicación en tanto teoría política. El fenómeno que describe suele atribuirse al desarrollo actual de las tecnologías de la información y la comunicación, con su capacidad para ampliar el procesamiento de información –en términos de volumen, complejidad y velocidad–, su posibilidad recombatoria y su flexibilidad distributiva en diversos contextos y aplicaciones. «Nunca ha sido tan fácil enviar mensajes de una punta del mundo a la otra, pero, paralelamente, la recepción es cada vez más problemática debido a la visibilidad creciente de las diferencias culturales, políticas, sociales y religiosas.»

Esta distancia que abrevia la pantalla no sólo nos habla de latitudes remotas sino que, fundamentalmente, nos coloca frente a la diversidad característica de toda ciu-

dad contemporánea, incluso de la ciudad donde vivimos. Porque, aunque Los Ángeles, California, sea el lugar por excelencia para ejemplificar el fenómeno de las hoy denominadas *geografías poshumanas*, el concepto de heterotopía remite a una arqueología del saber que encuentra en el hombre, en los hombres, su principal lugar de referencia. En este sentido, varias décadas antes de la irrupción de las TICs, Michel Foucault aborda la problemática en su libro *Las palabras y las cosas* (1966) y la retoma en su conferencia «De los espacios otros: utopías y heterotopías», dictada en marzo de 1967 en el Centre des Études Architecturales de París.

Del primer texto nos interesa la referencia inicial que realiza sobre un conocido cuento de Borges: *El idioma analítico de John Wilkins*. Recordemos que en el mismo se cita una enciclopedia china que incluye una curiosa clasificación: «los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h)



China Town. La pagoda entre medianeras es el *Bank of Canton* a lo lejos la *Transamerica Pyramid*.

incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos...», etc. Luego de la referencia, Foucault reflexiona: «En el asombro de esta taxonomía, lo que se ve de golpe, lo que se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar esto.» Como parte de su argumentación, contrasta las nociones de utopía y heterotopía: mientras que las primeras consuelan, las segundas inquietan, porque desafían la gramática y hacen tambalear las relaciones entre las palabras y las cosas. La proximidad de los elementos incluidos en la enumeración, a partir del orden alfabético, la vuelve más inverosímil pero aceptable en la medida en que la reunión ocurre en ese *no lugar* del lenguaje, espacio de la ficción en el que los opuestos se encuentran.

La disertación de 1967 retoma algunas de estas ideas y ejemplifica con espacios *reales*: las casas de reposo, las prisiones, las clínicas psiquiátricas, los geriátricos, los cementerios..., y también los jardines, las colonias,

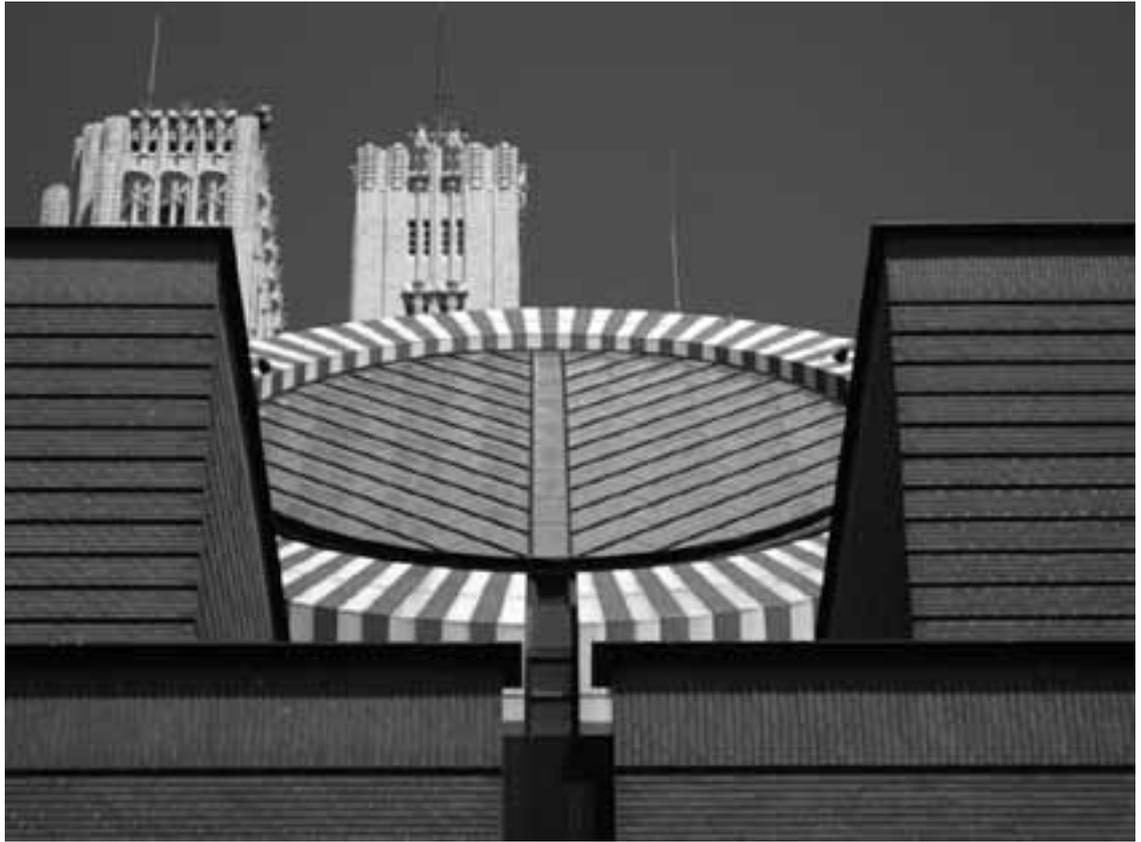


Market Street, Financial District, la coexistencia de diferentes estilos arquitectónicos y el tranvía.

los trenes y los barcos. Foucault evalúa la centralidad de las nociones de tiempo y espacio en los siglos XIX y XX, y describe la primacía del segundo de dichos términos en nuestros días:

«La gran obsesión que tuvo el siglo XIX fue, como se sabe, la historia: con sus temas de desarrollo e interrupción, temas de la crisis y del ciclo, temas de acumulación del pasado, gran sobrecarga de los muertos, enfriamiento amenazante del mundo. [...] La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje.»

El texto es de 1967 pero, lúcido y visionario, resulta útil para pensar en la sociedad de la información. Uno, cincuenta o cinco mil *amigos...*, del correo electrónico a las redes sociales. Una comunicación que existe por y en el



Exterior del tragaluz del SFMOMA (*San Francisco Museum of Modern Art*). Obra del arquitecto suizo Mario Botta.

lenguaje. Sin necesidad de la cohabitación de los cuerpos, prescindiendo de horarios y más allá de condicionamientos sociales, políticos o religiosos. Un espacio otro donde trabajamos, investigamos, mejoramos nuestras hipótesis y arribamos a soluciones colectivas. Sabiendo, incluso, que si tuviésemos que encontrarnos a la vuelta de la esquina, no todo sería tan sencillo. Pero también una red que entreteje la geografía diver-

sa de ciudades y pueblos en la contemporaneidad, tensando la capacidad individual para experimentar con aquello que es diferente, superando las desigualdades y promoviendo el cruce de fronteras y los procesos de hibridación. Lo cual supone, entre muchas otras cuestiones, aceptar que no hay relatos aislados y que todo discurso que se pretenda hegemónico es cuestionable. Epistemológicamente, promueve un pensamiento que se



Hobart Building.

sitúa en los lindes de las disciplinas, que insiste en profundizar en temas de borde, que trasciende la pretendida compartimentación disciplinaria y que entiende que toda interpretación es dinámica y transformadora (Magariños de Morentín 2008:4007).

Corría el año 1949 cuando Borges escribió: «Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?» Dicen que la casa de la calle Garay en la que vivió Beatriz Viterbo y en la que Borges vio por primera vez el Aleph, fue demolida. No obstante ello, la literatura sigue siendo una metáfora privilegiada para pensar el mundo en que vivimos.

Bibliografía

Borges, J. (1989 [1949]): *El Aleph*.

En: *Obra completa*. Buenos Aires: Emecé, 1989.

Foucault, M. (1999 [1966]): *Las palabras y las cosas*.

México: Siglo XXI, 1999.

Foucault, M. (1967): «Des espaces autres», conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967.

En: *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5.

Octubre 1984, pp. 46-49.

Magariños de Morentin (2008): *La semiótica de los bordes*.

Buenos Aires: Comunicarte.

Wolton, D. (2005): *Salvemos la comunicación*.

Aldea global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y la cohabitación mundial.

Buenos Aires: Gedisa.
